

LA APUESTA GEOESTRATÉGICA EN CLAVE DEPORTIVA DE ARABIA SAUDÍ

Un consejo cargado de sabiduría práctica es aquel que nos recomienda abstenernos de juzgar intenciones: al fin y al cabo, esas cosas -aparte de intangibles- nunca se ven, como mucho, se suponen -igual que antiguamente se hacía con el valor, al soldadito español-; y, en todo caso, al declararlas -proyectándonos, como se decía en la jerga psicoanalítica-, lo que se consigue no es sino explicitar las propias querencias y prejuicios. En definitiva, que **quien juzga intenciones dice mucho más acerca de sí mismo que de aquello de lo que, en principio, parecía querer hablar.**

Como cabe suponer, una sabiduría de tal calibre advirtiendo esta cautela probablemente no haya salido de la nada, de manera espontánea y como por ensalmo. Al contrario, más bien habría que entenderla como resultado -colateral y no intencionado- de un **largo proceso de aprendizaje** en el sutil y ambiguo arte de la interpretación valorativa de los actos ajenos, sobre todo cuando éstos puedan dar pie a la controversia. O sea: siempre.

Porque, ciertamente, **en toda acción humana** -esto es, aquella que podemos considerar como libre y consciente-, **tan discutible puede llegar a ser el resultado obtenido como los medios empleados para conseguirlo**; tan susceptibles de apreciación crítica podrían resultar las circunstancias y los contextos en los que se insertan las decisiones que dan lugar a los hechos que se enjuician, cuanto las supuestas causas, las presuntas razones y los motivos más o menos probables.

Por lo demás, si sigue siendo verdad, como pensamos, aquello de que ***errare humanum est*** -que, vertido libremente al castellano, viene a recordarnos que “equivocarse es cosa

de cualquier individuo”-, no lo es tampoco menos, la apostilla con que se cierra el dicho **-sed perseverare, diabolicum-**... sentenciando que la actitud del sostenella y no enmendalla, aquélla del que se mantiene contumaz en el error, es cosa que ya nos emplaza ante un agente que habría que situar en el plano ontológico -no de lo humanos, sino de lo- diabólico.

Por lo que a nosotros respecta, **en este blog hemos tratado siempre de conjurar incluso la mera posibilidad de incurrir en tales errores y demasías.** Y ello, precisamente, por el hecho de que va dedicado a **cuestiones relativas a la Responsabilidad Social en el deporte:** asuntos que tan fronterizos resultan con la dimensión ética de las prácticas y las políticas de los actores, las organizaciones y el complejo marco institucional en el que aquél se inserta y se despliega.

Con todo, habida cuenta de lo sensible que puede acabar resultando el asunto que nos ocupa en esta entrega de nuestro Toma & Doca, nos ha parecido conveniente ser todavía más escrupulosos. Y por eso advertimos, desde el *caveat* que representan los anteriores párrafos, que lo que decimos a continuación respecto al caso de **Arabia Saudí** y su sorprendente -e incluso, más que llamativa- **apuesta estratégica por el deporte**, debiera ser tomado como lo que es: una descripción razonablemente objetiva de hechos a partir de los cuales llevamos a efecto unas consideraciones en clave hipotética. Si necesariamente habremos de adoptar un **cierto tono crítico en el acercamiento al problema** -a los actores principales, a los intereses más o menos explicitados y a las razones ideológico-políticas que parecen estar detrás de todo el complejo diseño estratégico, así como de la más que onerosa puesta en marcha del plan-, puede creernos el amable lector que no lo quisiéramos hacer con ligereza, sino más bien con prudencia y ecuanimidad. Expondremos los datos del asunto con objetividad; indicaremos, desde la perplejidad, algunas cuestiones en las que, como se suele decir: “no nos acaban de salir bien las cuentas”; aduciremos algunas pistas de comprensión del fenómeno, llamando la atención sobre implicaciones y potenciales consecuencias previsibles de

cara al futuro... y dejaremos al lector que saque sus propias conclusiones sobre un complejo asunto: un **tema controvertido, en el que se involucran valores éticos con interés económicos**, relatos en los que se entreveran verdades con medias-verdades y en el que tampoco resulta difícil identificar -bajo una narrativa aparentemente inocua- el hecho de estar contribuyendo a encubrir con un manto ideológico, algunas **realidades francamente cuestionables desde el punto de vista de la ética, del respeto a los Derechos Humanos, de la Responsabilidad Social de las Instituciones deportivas**; y, por supuesto, de la propia inserción coherente de las prácticas de Arabia Saudí -de su poderoso fondo de inversión -PIF-, de su opción por estratégica por ir tirando de cartera, más que de cantera y su aparente voluntad de voluntades -FIFA, JJ.OO., etc...- a golpe de petrodólar...- en el relato de los Objetivos para el Desarrollo Sostenible.

Ciertamente, **desde el punto de vista ético, es mucho mejor que los sauditas apliquen los estratosféricos fondos de que disponen, implementando una estrategia-país en el ámbito del deporte, que desplegando cañones o desarrollando sofisticado armamento digital para operar en el concierto geoestratégico**. Sin embargo, la cosa tiene también su aquél, cuando se la analiza no sólo desde la lente de la Responsabilidad Social, la Sostenibilidad y la Ética, sino incluso cuando se la contrasta con el previo y más inmediato flanco de la **mera Lógica**. Porque, antes de nada, cabría plantearse como preguntas básicas, para ir abriendo boca, las dos siguientes: **¿A qué razón suficiente responde el hecho de que Arabia Saudí, siguiendo la estela de otros países de su entorno, se venga embarcando en el juego geoestratégico del negocio del deporte? ¿Qué entra en juego y qué cabe esperar de todo ello a escala planetaria?**

La cábala nos indica que las anteriores son cuestiones a las que, quien más quien menos, podría dar una **pronta y contundente respuesta**, en el sentido de que lo que subyace tras este repentino frenesí es algo impostado y que la verdadera intención de los sauditas no es la deportiva, sino utilizar los valores positivos asociados a esta actividad

para mostrar al mundo una cara más amable, moderna y aperturista de un régimen que, en muchos aspectos, todavía sigue anclado en el medievo.

Pero lo cierto es que, al menos de momento, ese blanqueamiento o **sportswashing** que, a través del deporte, está llevando a cabo el régimen saudí, está funcionando, por cuanto, lejos de abjurar del mismo, cada vez son más los países y, con ellos, los deportes, que buscan cobijo en esa zona de la península arábiga. Así, el centelleo de las grandes figuras mediáticas y de los principales acontecimientos deportivos a nivel global están dejando en segundo plano las vulneraciones a los derechos humanos que, todavía hoy, se siguen produciendo en ese país.

Y es que, quitémonos las caretas, **la llamada de los petrodólares** resulta una tentación a la que es muy difícil resistirse y las instituciones deportivas de cualquier naturaleza no son ajenas a esos cantos de sirena. La necesidad de financiación y, por qué no decirlo, la codicia, no se alimentan solamente de buenas intenciones, como defendió en su día **Adam Smith**, al decir que *“no es la benevolencia del carnicero o del panadero la que nos procura el alimento, sino su propio interés”*.

Y el interés mostrado por las federaciones deportivas –que, recordemos, pese a no ser instituciones propiamente públicas, sí comprometen la imagen de un territorio- y por los propios deportistas en ir a prestar sus servicios a un Estado donde no se garantizan los derechos y libertades de la misma manera que en sus respectivos países de origen, tiene mucho que ver con ello.

Todo está inventado, como demostró **Quevedo** en pleno **Siglo de Oro**, cuando, en una de sus estrofas más célebres, ya alertaba del poder de atracción del vil metal por encima de cualquier otra consideración ética, con la que queremos terminar esta pequeña reflexión: *“Es galán y es como un oro, tiene quebradp el color; persona de gran valor tan*

cristiano como moro; pues que da y quita el decoro y quebranta cualquier fuero, poderoso caballero es don Dinero”.

EDITA: IUSPORT

Enero 2024